



MUJER Y ENFERMERÍA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

WOMEN AND NURSING IN THE SECOND WORLD WAR

Autor: José Pedro López Bezanilla

Directora: Rosa Rumayor Fernández

Trabajo de Fin de Grado

Curso 2019-2020

Grado en Enfermería

Facultad de Enfermería. Universidad de Cantabria

jl964@alumnos.unican.es

"Este documento es el resultado del Trabajo Fin de Grado de un alumno, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros. La Universidad de Cantabria, el Centro, los miembros del Tribunal de Trabajos Fin de Grado, así como el profesor tutor/director no son responsables del contenido último de este Trabajo."

Índice

Resumen	pág. 4
Objetivos	pág. 5
Metodología.....	pág. 5
Introducción.....	pág. 6
La mujer y la guerra	pág. 11
Enfermería en los Combatientes	pág. 17
Enfermería en los Aliados	pág. 17
Enfermería en las Fuerzas del Eje	pág. 24
Conclusión.....	pág. 28
Agradecimientos.....	pág. 28
Bibliografía	pág. 29

Resumen

Aunque el elemento principal de una guerra sea el conflicto armado, muchos son los apartados que envuelven y conforman el contexto global de las contiendas, más si cabe si nos estamos refiriendo a la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo, millones de personas se vieron afectadas por las batallas que se llevaron a cabo en diferentes zonas del planeta. En este ambiente, las mujeres de los países involucrados se vieron obligadas a trabajar para reemplazar a aquellos hombres que habían sido llamados al combate. Así mismo, la Enfermería que experimentaba un proceso hacia la profesionalización, pudo aprovechar el conflicto y desarrolló un importante papel en él. Mediante las mejoras en educación, el descubrimiento y mejoras de los recursos sanitarios y la actuación de cientos de enfermeras, se consiguieron salvar las vidas de miles de soldados. A pesar de ello, decenas de profesionales alemanas tomaron parte en el proceso de exterminio de los judíos. A través de esta revisión bibliográfica, repasaremos el papel de la mujer en la sociedad y el desarrollo e importancia de la enfermería durante la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, Mujeres, Enfermería, Educación.

Abstract

Although the key element of a war is the armed conflict, there are many sections involving and forming the global context of the warfare, even more so when talking about the Second World War. During this period of time, millions of people were affected by the battles that took place all over the world. In this environment, women of the several countries involved were forced to work to replace the men that went into battle. Furthermore, Nursing, experimenting a progress towards professionalism, was able to benefit from the conflict and developed an important role in it. Through improvements in education, the discovery and advancements of sanitary resources and the demeanour of hundreds of nurses, the lives of thousands of soldiers were saved. Notwithstanding, dozens of German nurses took part in the Jewish extermination process. Through this bibliographical walkthrough, we will inspect the women's role in society and the development and importance of nursing during the Second World War.

Keywords: Second World War, Women, Nursing, Education.

Objetivos

Los objetivos de este Trabajo de Fin de Grado son:

- Visibilizar el trabajo de las enfermeras en el ámbito de la Segunda Guerra Mundial.
- Explicar cuál fue el papel de la mujer de la época tanto en la sociedad como en el conflicto.
- Explicar el grado de educación que recibían aquellas enfermeras que participaban en la guerra.
- Detallar cuáles fueron los principales grupos de enfermeras que participaron en la guerra y sus principales funciones dentro del contexto bélico.

Metodología

Para la realización de este trabajo se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica a través de diferentes buscadores y bases de datos, principalmente, Google Scholar y PubMed.

Para ello, se han utilizado los siguientes descriptores DeCS y MeHS.

Descriptor DeCS	Descriptor MeHS	Identificador único
Segunda Guerra Mundial	World War II	D047789
Mujeres	Women	D014930
Enfermería	Nursing	D009729
Educación	Education	D004493

A partir de este paso, se realizó la búsqueda bibliográfica combinando los diferentes descriptores mediante los operadores booleanos AND y OR. También se incluyeron algunos criterios de exclusión para poder especificar un poco más y tener un conjunto de artículos más actualizado. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Artículo perteneciente a los últimos 10 años.
- Escrito en español o inglés.
- De acceso libre y gratuito.
- Que alguno de los descriptores estuviera presente en el título.

Dado que al comenzar la búsqueda en la base de datos de PubMed se encontraron 9 artículos que combinaban todos los descriptores ((Second World War) AND (Women) AND (Nursing) AND (Education)) pero ninguno que cumplía con los criterios de inclusión, se realizó la búsqueda combinando los descriptores por parejas o tríos.

Descriptores combinados	Resultados sin criterios de inclusión	Resultados con criterios de inclusión
(Nursing) AND (SWW)	379	19
(Education) AND (SWW)	1234	101
(Women) AND (SWW)	597	70
(Nursing) AND (Education) AND (SWW)	106	5

En Google Scholar, al combinar todos los descriptores se obtuvieron un total de 643.000 resultados. Ante la gran cantidad de artículos encontrados, se seleccionaron solo aquellos que estuvieran escritos en español obteniendo 494 resultados.

Ante la especificidad de ciertos temas, como pueden ser la enfermería italiana o brasileña, excepcionalmente y para poder tener referencias sobre estos temas, se ha incluido bibliografía en italiano y portugués siguiendo métodos de búsqueda similares a los previamente descritos.

Por último, además de la búsqueda y revisión llevada a cabo en bases de datos, se han utilizado también recursos de páginas web gubernamentales o de asociaciones en cuales la veracidad de la información es de un grado alto. Habiendo seguido esta metodología y tras haber descartado muchos artículos por motivos temáticos, se han seleccionado un total de 41 referencias para poder realizar el Trabajo de Fin de Grado.

Introducción

“Matar y que no te maten.”

Es el objetivo de cualquier soldado que se aventura a disparar en un frente de batalla y que a la larga permite que su bando gane o pierda una guerra. A lo largo de la historia, muchos han sido los enfrentamientos que han librado los países entre ellos y del mismo modo que estas guerras se ganaban matando, también se ganan curando y haciendo que un ejército determinado se recupere lo antes posible. Esto fue justamente lo que se evidenció en la Guerra de Crimea, donde una única enfermera salvó la vida de muchos soldados tratando concretamente el entorno en el que éstos se recuperaban. Desde ese momento, esta enfermera, Florence Nightingale, hizo visible una Enfermería que va más allá de tratar una herida. Estos acontecimientos que ella vivió los recogió en su libro *Notas sobre Enfermería: qué es y qué no es*¹, en el que literalmente deja escrito lo que supone la enfermería para ella:

“(La enfermería) se ha limitado a significar un poco más que la administración de medicamentos y la aplicación de cataplasmas. Pero debería significar el uso apropiado del aire, de la luz, el calor, la limpieza, la tranquilidad y la selección de la dieta y su administración, y con el menor gasto de energía por el paciente.” (Florence Nightingale)

A través de este fragmento escrito por la *“Madre de la Enfermería Moderna”*, se aclara y afirma que la Enfermería supuso mucho más que tratar heridas de guerra.

Aunque la duración de la guerra fueron 6 años, los factores que la desencadenaron comenzaron casi 20 años antes con el final de la Primera Guerra Mundial. En 1919 tras la firma del Tratado de Versalles se puso fin a la Gran Guerra. Mediante la firma de este tratado, se crea también la Sociedad de Naciones, un organismo internacional cuya finalidad era unir a todas las naciones y garantizar la independencia y la integridad de todas ellas.² Esta organización tendría gran importancia durante la década de 1920 debido a la firma de pactos como el de Locarno o el de Briand-Kellong mediante los cuales, los países firmantes se comprometían a respetar las fronteras y a evitar una nueva guerra.

Tras el tratado de Versalles, Alemania fue declarada culpable del conflicto y castigada con grandes multas económicas, territoriales y comerciales en concepto de daños de guerra, además de ser condenada a dismantelar su ejército. Ante estas medidas impuestas por los países aliados (Francia, Reino Unido y Estados Unidos principalmente), la sociedad alemana sufrió un gran descontento que sumado a una grave crisis económica y a un aumento del sentimiento

nacionalista, supuso un auge de los movimientos extremistas entre los que destacó el movimiento Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) liderado por Adolf Hitler.³

En 1923, Hitler, tras haber intentado dar un golpe de Estado en Alemania, es condenado a pasar 5 años en prisión de los cuales solo cumple 9 meses por buena conducta. Tras haber escrito su libro *Mein Kampf* (Mi lucha, en alemán) en el cual se recogen las bases ideológicas del partido y salir de la cárcel, el líder buscó ascender políticamente a través de movimientos y estrategias legales como hacían los demás partidos.

En 1933, este movimiento llegó al poder tras la proclamación de Adolf Hitler como canciller y la posterior victoria del Partido Nazi en las elecciones de ese mismo año. Desde ese momento, el poder de Hitler en el Tercer *Reich*^a Alemán es absoluto y poco a poco comienza a planificar una guerra en Europa para poder conseguir la hegemonía de Alemania en el continente. La llegada del nuevo dictador supuso la denuncia del Tratado de Versalles y su posterior rechazo, el rearme del ejército alemán y la idea de anexión de nuevos territorios al imperio con el fin de buscar un mayor “espacio vital” (*Lebensraum*). Mientras tanto, los conflictos entre la Sociedad de Naciones e Italia por la invasión de Etiopía, hicieron que Mussolini y Hitler firmaran el Pacto de Acero a través del cual, los dos países pasaban a ser aliados formalmente.⁴

A su vez, Japón seguía una política expansiva similar a la alemana con el fin de buscar el dominio en la zona del este de Asia y el Pacífico. En 1931 comenzó invadiendo la región china de Manchuria y a raíz de este suceso, en 1937 China le declaró oficialmente la guerra. Tras suscribir el Pacto *AntiKomintern* con Alemania para hacer frente al comunismo y a la Unión Soviética y unirse al Pacto de Acero, quedaban conformadas las llamadas Fuerzas del Eje que participaron en la guerra.

Mientras tanto, Francia y Reino Unido, que estaban presenciando cómo Alemania comenzaba a invadir territorios, se comprometieron con Polonia a defender sus fronteras ya que apuntaba que sería la próxima víctima de los germanos.

Alemanes y soviéticos acordaron repartirse Polonia y otros países del Este mientras franceses y británicos mantenían su política de apaciguamiento. En septiembre de 1939, tras la invasión de Polonia por parte de las tropas alemanas, Francia y Reino Unido le declararon la guerra al *Reich* Alemán comenzando, de este modo, la Segunda Guerra Mundial en Europa y a la que poco después se uniría la Unión Soviética.

^a La palabra alemana *Reich*, cuyo significado es “imperio” hace referencia al nombre oficial de Alemania (*Deutsches Reich*- Imperio Alemán) entre los años 1871 y 1945. Entre 1943 y 1945, esta denominación se substituyó por *Großdeutsches Reich*, cuyo significado es Gran Imperio Alemán.

El enfrentamiento transcurría con dominio de las Fuerzas del Eje tanto en Europa como en el Pacífico hasta que en 1941 sucedieron dos hechos que cambiarían el transcurso de la guerra: el ataque de las tropas alemanas al territorio soviético y el ataque de la base naval de Pearl Harbor por parte de la Armada Imperial Japonesa. Tras esto, Estados Unidos le declara la guerra al país asiático y en consecuencia, Berlín y Roma hacen lo mismo con Washington.

Posteriormente, y gracias a victorias en importantes batallas como la de Stalingrado, el desembarco de Normandía o la de las Ardenas, los aliados recuperaron progresivamente el territorio europeo perdido. En el Pacífico, la guerra se basaba en recuperar pequeñas islas estratégicas y ganando batallas como la de Midway que permitió el avance de la Marina americana en el océano.⁵

La guerra se alargó hasta 1945, año en el que el Tercer *Reich* Alemán se rindió ante los países occidentales y la Unión Soviética. Así mismo, ocurrió con el imperio Japonés que firmó su rendición ante Estados Unidos en septiembre del mismo año. Finalmente, tras 6 años de sangrientas batallas la guerra había llegado a su fin.

Si después de la Primera Guerra Mundial, la humanidad parecía haber llegado a su extremo más cruel ocasionando 17 millones de muertos entre soldados y civiles, tras la Segunda Guerra Mundial ésta cantidad era irrisoria comparada con los más de 50 millones de bajas que hubo.⁶ En todas las guerras, los avances científicos suponen simultáneamente un avance y desarrollo tanto en las armas empleadas como en los equipamientos y medios que los países tienen a su alcance. No obstante, y de la misma forma, cada guerra supone un gran avance en el ámbito sanitario ya que se pretende cubrir las necesidades de la población en general y no solo las de aquellas personas que han sido heridas por un arma.

Por esta razón, al ser una guerra que se disputó en más sitios que la Primera y que involucró a más países y gente, el número de recursos que se empleaban en ella era también mayor. Esto suponía que muchas de las enfermeras no tuvieran la capacidad o los medios necesarios para poder trabajar. Otro factor que dificultaba su labor, era que debido a la gran necesidad de personal requerido, muchas de las mujeres no tenían los conocimientos o habilidades suficientes como para atender correctamente a los pacientes tanto dentro del campo de batalla como fuera de él. En este contexto, la necesidad de ofrecer cuidados sin contar con recursos suficientes también tuvo un importante desarrollo.

Sin embargo, no en todos los casos la labor enfermera fue aquella que se esperaba. Al mismo tiempo que muchas enfermeras trabajaban en asistir a los heridos de guerra y levantar el ánimo a las tropas que luchaban, muchas otras enfermeras afines al Partido Nazi se empleaban en

llevar a cabo la llamada "*Solución Final*" que Hitler ideó para eliminar a personas de una raza que se consideraba inferior, como los judíos, o enfermos y personas discapacitadas.

A través de este trabajo se pretenden abordar diferentes temas como cuál era el papel de las enfermeras durante la Segunda Guerra Mundial, cuáles eran los principales cuerpos de enfermeras que participaron en la guerra o cuáles fueron las principales dificultades que tuvieron que afrontar para desarrollar su labor con la pasión que caracterizaba a estas heroínas.

La mujer y la guerra

“Lo ausente debe hacerse presente porque la mayor parte de la verdad reside en lo que está ausente.” (Herbert Marcuse, *Razón y Revolución*, 1941)⁷

A través de esta cita del filósofo alemán Marcuse se puede explicar cómo ha sido el papel social de la mujer durante gran parte de la historia. Desde la aparición de los primeros pueblos y las guerras que estos tenían, la actividad bélica parece que ha estado destinada únicamente a los hombres, ya que se les asociaba mayor fuerza física y mental además de otras características como la inteligencia o la agresividad.

Cierto es que en el ámbito bélico la mujer no había participado hasta el siglo XX, pero esto cambió durante la Primera Guerra Mundial. En este periodo, la pieza histórica de las mujeres resulta esencial para poder entender todo lo que sucedió después.

La movilización de hombres en todos los países que participaron en la Gran Guerra hizo que las industrias y comercios quedaran desiertas de mano de obra. Ante esta escasez de trabajadores, se recurrió a las mujeres quienes se vieron obligadas a trabajar fuera de sus casas para poder mantener la vida laboral que hasta entonces, pertenecía a los hombres. En Reino Unido, surge en 1914 el Comité Central de Empleo de la Mujer que redactó varios programas para animar a las mujeres del país a sumarse al trabajo colectivo. Debido a la carencia de munición y de soldados, las mujeres vieron posible la realización de trabajos que hasta esa época estaban vistos por encima de sus posibilidades. Si bien es cierto, que la necesidad económica influyó mucho más que los movimientos feministas ya presentes, la población femenina de baja clase social fue destinada a las fábricas e industrias existentes mientras aquellas de mayor clase social se empleaban como enfermeras o en el *Women's Land Army* cuyo campo de actuación era principalmente la agricultura.⁸

Debido a la guerra, muchas otras mujeres decidieron alistarse voluntariamente al ejército. Para ello, países como Reino Unido creó varios cuerpos destinados especialmente a mujeres como el WAAC (*Women's Auxiliary Army Corp* o Cuerpo Femenino Auxiliar del Ejército), el WRNS (*Women's Royal Naval Service* o Servicio Femenino de la Real Armada) y el WRAF (*Women's Royal Air Force* o Real Fuerza Aérea Femenina). Otros países como Rusia también participaron en la creación de cuerpos exclusivos de mujeres.⁹

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los avances conseguidos por los movimientos feministas que habían surgido durante los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del XX sufren

un mayor crecimiento. Durante los años 20, se comienza a reconocer el papel de la mujer en el mundo laboral. La sociedad comienza a asumir que la población femenina estaba cualificada para hacer el mismo trabajo que hacían los hombres. A su vez, surgen los llamados movimientos *Sufragistas* que reclamaban el derecho al voto de las mujeres. El periodo de entreguerras es un tiempo de cambio y desarrollo en los derechos de las mujeres. No obstante, este desarrollo no se llevó a cabo por igual en todos los países. En países como Francia o Estados Unidos, surgen nuevas tendencias en lo referente a la moda que tildaba a las jóvenes de rebeldes por romper los cánones de la sociedad.¹⁰ Las *flappers*, nombre que recibían estas mujeres, comienzan a vestir de una forma más masculina y realizan acciones “de hombres” como fumar o conducir. Estos cambios, sumados a la libre circulación y comunicación, hacen que en Europa se alcance por primera vez una sociedad mixta.¹¹

En otros países como España, donde la Iglesia tenía un peso muy importante en la sociedad, o Alemania que se preparaba de nuevo para una nueva guerra, se mantuvo el ideal de mujer como madre y ama de casa. De hecho, en el país germano, con la llegada del Partido Nazi al gobierno, se establece la prioridad de trabajo del hombre sobre la mujer, lo que dificultaba mucho la inclusión de las amas de casa en las industrias. Esta situación se mantuvo así hasta 1937, cuando en una época de crecimiento económico y de preparación para la guerra, Alemania, en necesidad de mano de obra, decide reubicar a las mujeres en estudios de medicina o enfermería.

El comienzo de la guerra en 1939 supuso que, al igual que en la Primera Guerra Mundial, los países tuvieran que movilizar a la población masculina para acudir al frente y la población femenina se viera obligada a sustituir a los hombres en sus puestos de trabajo. No obstante, este llamamiento y recurso no fue seguido de la misma forma en todos los países que se involucraron en la guerra.

Por norma general, el empleo femenino y su labor como trabajadoras en la sociedad fue mucho más visible en los Países Aliados que en las Fuerzas del Eje, por ejemplo en la URSS, donde las políticas nacionales impulsadas por Lenin después de la Gran Guerra favorecieron la inclusión de las mujeres en las industrias y la mejora en la educación de las más jóvenes.

“Es imposible asegurar la libertad, es imposible construir la democracia, y aún menos el socialismo, sin la participación de las mujeres en las funciones públicas, en la vida política, sin arrancarlas del ambiente embrutecedor del trabajo doméstico y de la cocina...” (Lenin, 1913)

Esta ideología fundamentó e impulsó la alfabetización de la población femenina y el acceso de las mujeres a las grandes escuelas como las pedagógicas, las de medicina o las escuelas obreras

e industriales. Al comenzar la guerra, los hombres se vieron obligados a ingresar en el ejército y la URSS consiguió sobrevivir casi exclusivamente del trabajo y la productividad de las mujeres reforzando así la idea que tenía Lenin sobre la importancia de la mujer en la sociedad soviética.¹¹

Otro país aliado que movilizó a un gran número de mujeres, y que posiblemente fue el que lo hizo con mayor eficacia fue Reino Unido. En marzo de 1941, el ministro Bevin creó las *Essential Work Orders* que protegía a los trabajadores de posibles despidos y les consideraba como esenciales para la producción durante la guerra. Desde diciembre de ese año, se convirtió en obligatorio que todas las mujeres entre 18 y 60 años se registraran como trabajadoras durante la guerra. A continuación, fueron separadas por edades y características y asignadas en un tipo de trabajo u otro. Por ejemplo, aquellas que tenían entre 20 y 30 años, podían escoger entre alistarse en el ejército o trabajar en la industria o aquellas que estaban embarazadas o tenían hijos pequeños podían trabajar en comercios locales de forma voluntaria.¹² Las británicas que decidían alistarse en el ejército, podían servir en diferentes cuerpos o servicios. El grupo en el que participaron más mujeres fue el *Auxiliary Territorial Service (ATS)* que contó con 250.000 efectivos divididos en varias tareas como cocinar, trabajar en los almacenes, conducir transportes de guerra o colaborar en las baterías anti-aéreas. Otros cuerpos que tuvieron mucha importancia tanto en número de efectivos como con su objetivo en la guerra fueron los cuerpos auxiliares de las Fuerzas Armadas o de la Marina británica ya que ofrecían apoyo a los soldados que se encontraban en primera línea de batalla.¹³ En Estados Unidos tuvo gran importancia la publicidad que se creó con el fin de atraer a las mujeres a aquellos puestos de trabajo que en un principio parecían inalcanzables. Aunque la mayoría de mujeres siguió empleándose en los comercios americanos, muchas de las trabajadoras cualificadas sirvieron para librar de trabajo a los hombres y permitirles alistarse en el ejército. La respuesta de las mujeres a estas campañas tuvo un gran efecto y supuso que en 1945, año del fin de la guerra, unos 18 millones de personas, un tercio del total de trabajadores del país, fuesen mujeres.¹⁴

En el otro lado de la guerra, en países como Italia o Alemania que eran gobernados por regímenes dictatoriales, la situación de la mujer era muy diferente a la que se presentaba en los países aliados. En estos países, la mujer era la base de la familia y el hogar y durante gran parte de la guerra, esta idea siguió vigente en ambos países. Aunque los gobiernos eran conscientes de que con el trabajo de las mujeres la economía podía mejorar, sus bases ideológicas no permitían que éstas ayudaran. En Italia, el régimen de Mussolini consideraba que si una mujer hacía el trabajo de un hombre, tanto su feminidad como su físico podrían verse alterados¹⁵. Por

esta razón, la propaganda y publicidad que difundían estos países hacían que la labor de la mujer no fuera del todo reconocida y se menospreciase su papel en la mayoría de ocasiones.

Esta realidad la retransmitía a la perfección el *Luce*, un noticiario cinematográfico italiano. A través de sus películas se plasmaba la realidad de muchas italianas que se habían visto en la necesidad de trabajar. Aunque muchas de ellas ya realizaban tareas antes de la guerra que mantuvieron mientras ésta se prolongó, otras se vieron forzadas a realizar tareas que eran sólo de hombres como ser carterera o ferroviaria. Entre todos estos trabajos, las únicas que tenían una repercusión importante eran las campesinas, ya que el modelo de mujer campesina era el más apropiado para el régimen fascista italiano. Además, gracias al trabajo de las campesinas se podía alimentar a toda la nación. Los demás trabajos, aunque seguían siendo importantes para el país, no estaban tan bien reconocidos. De hecho, los empleos extra-domésticos antes de la guerra eran una deshonra y debido a la necesidad, el gobierno los renombró como “trabajos de servicio a la patria” para favorecer el acceso de las mujeres. Al final, cualquier puesto de las mujeres se veía comparado con los hombres, quienes eran los verdaderos héroes del país por luchar en la guerra.¹⁵

“Mientras los hombres han dado su sangre en el frente de batalla, las mujeres los sustituyen válidamente en los establecimientos donde se produce material bélico. ... Así, también en este duro trabajo de taller, la mujer italiana, totalmente digna de su tradición de patriotismo y de dedicación al trabajo, merece la gratitud y la admiración del país” (Noticiario Luce)

Una situación muy diferente era la que se experimentó en Alemania en donde la discriminación no dependía solo del género, sino también de la religión y la raza. Desde el primer momento los nazis se opusieron a los movimientos feministas de la época y mediante su concepto de sociedad patriarcal consiguieron que las mujeres reconocieran que su mundo fuera su marido, su familia, sus hijos y su casa. Esta filosofía quedó reflejada en uno de los eslóganes que utilizaba el Partido para definir el papel de la mujer; *Kinder, Küche, Kirche* (niños, cocina, iglesia; en alemán). A través de la propaganda nazi, se promovía la maternidad de las alemanas para aumentar la tasa de niños racialmente adecuados y su labor en las tareas domésticas. Con estas políticas, el gobierno llegó a recompensar con una medalla la tarea de aquellas mujeres que tenían 4 o más hijos alemanes. Debido a la filosofía nazi que impedía a las mujeres ser contratadas, el *Reich* utilizaba mano de obra esclava de aquellos territorios que iba anexionando al imperio.¹⁶ No obstante, a partir de 1943, la necesidad de trabajadores era mayor y Hitler ordenó que todas las mujeres menores de 50 años contribuyeran al esfuerzo bélico.

Aunque la vida de las mujeres alemanas no parecía que tuviera grandes complicaciones, la vida de aquellas que eran judías era absolutamente diferente. Debido a la persecución de los nazis hacia el pueblo judío, muchas mujeres tenían que compaginar su vida en el hogar con un trabajo para poder sacar su familia adelante. En Europa Oriental, el grado de culturización de las judías era mayor que en Occidente y este mayor nivel de cultura sirvió para que pudieran crear contactos que las ayudaran a conseguir documentos falsos o intercambiar comida o ropa.¹⁷

A medida que pasaban los meses, la población judía consideraba que los hombres tenían más posibilidades de recibir un trato más duro por los soldados alemanes y comenzaron a ocultarse durante el día para evitar reprimendas. Dado que los hombres no salían de sus casas, eran las mujeres o las hijas quienes realizaban las labores fuera del hogar. Estas tareas suponían trabajar en industrias dentro de los guetos por una retribución menor que la del hombre o canjear bienes materiales por comida. Las mujeres se convirtieron, en la mayoría de casos, en el único sustento de su familia y su responsabilidad era cuidar de ella. No obstante, no se limitaban a asumir estas funciones de “supervivencia” sino que además, seguían realizando sus labores domésticas de forma habitual y sin solicitar ayuda a sus maridos. En consecuencia a todos estos cambios, las mujeres se sentían más seguras dentro de los guetos y eran capaces de llegar a discutir con los soldados mostrando así su valentía y exponiéndose a un grave riesgo.

En los campos de concentración, las muestras violentas contra la población judía eran más que visibles. Sin embargo, ante estas situaciones discriminatorias y vejatorias, las mujeres sabían afrontar mejor que los hombres las adversidades. Ellas hacían pequeñas acciones como remendar sus pijamas de prisioneros o compartir recetas de cocina con las demás mujeres para crear lazos de apoyo, como si fueran “hermanas” dentro del campo. Estas amistades tenían un efecto psicológico notable entre las prisioneras que las animaba a aguantar y donde se evidenciaba que la voluntad de vivir seguía presente entre ellas.

Mientras la guerra avanzaba, los castigos y la violencia fueron cayendo también en las mujeres y los niños. Estos castigos podían variar desde desnudarse delante de los soldados, a sufrir acoso sexual y violaciones o experimentos médicos realizados en los órganos reproductivos con el fin de esterilizar a las víctimas. Pero posiblemente, el peor castigo posible era aquel que sufrían las embarazadas. En todos los guetos, la política común era la del aborto obligatorio para todas las mujeres gestantes. Esta medida era mucho más drástica en los campos de trabajo y campos de concentración, ya que no había opción al aborto y un embarazo significaba, de forma automática, una condena a muerte.¹⁷

“Sí, las mujeres que esperan un hijo son sistemáticamente conducidas a la cámara de gas. Una, porque ellos mantienen con vida únicamente aquellas que pueden trabajar a rendimiento pleno, y otra, porque los nazis no quieren niños de razas inferiores. Todo sea por la gloria y pureza de la Alemania de la esvástica.” (Mercedes Núñez Targa, El valor de la memoria).¹⁸

Por esta razón, en campos de concentración como el de Auschwitz, las médicas trataban de envenenar a los niños nacidos dentro del campo para evitar que la madre fuera también condenada a la cámara de gas. Otra de las acciones que se realizaba era tratar de separar a los niños de las madres a su llegada a los campos. Las mujeres con hijos eran asesinadas, por esto, se intentaba convencer a las madres de que dejaran a sus hijos con sus abuelas. Así, las mujeres de mediana edad podrían salvar su vida al ser consideradas como trabajadoras. No obstante, la voluntad de muchas mujeres era permanecer con sus hijos hasta el final aun sabiendo que quedarse con ellos les iba a costar su propia vida.

Durante los 6 años que duró la guerra, la sociedad aceptó a la mujer en la vida laboral como si fuera un parche que cubría una necesidad aunque la visión existente es que este cambio era sólo temporal y se extendería mientras la contienda siguiese presente. En 1945, los hombres seguían pensando que el mejor lugar para la mujer era estar en el hogar cuidando de los hijos. La división cultural en torno al trabajo que se vivió tras la guerra fue más evidente que nunca. Las trabajadoras que optaron por quedarse en su puesto laboral fueron relegadas a empleos mal pagados y “de mujeres” mientras que la mayoría prefirió volver a dedicarse al cuidado del hogar.

No obstante, y a pesar de las dificultades presentes en la época, se experimentó un cambio en la imagen social de la mujer que evidenció que estaba capacitada, al igual que los hombres, para poder desarrollar cualquier empleo que se propusiese. Aunque aquella generación de trabajadoras acabase regresando a su hogar, sirvió como precedente y estableció las bases sociales para que las hijas y nietas de aquellas heroínas continuaran la lucha por la igualdad iniciada años atrás.

Enfermería en los Combatientes

“No era la guerra del país de mi hermano, ni la del país de mi marido, era también la guerra de mi país. Y como no era sólo su guerra, también era mía y necesitaba servir en ella.” (Beatrice Hood Stroup, 1943)

Además de las muchas mujeres que aportaron su fuerza y trabajo a su nación durante la guerra, algunas otras como Beatrice Hood, soldado norteamericana, decidieron alistarse en los diferentes cuerpos del ejército de su país para poder contribuir de una manera más cercana a la victoria. Cabe destacar que la Segunda Guerra Mundial fue la primera gran guerra en la que las mujeres participaron activamente en el frente de batalla, si bien aquellas que participaron lo hicieron de forma voluntaria ya que preferían alistarse antes que realizar otro tipo de trabajo.¹⁷

Debido a la creciente existencia de mujeres voluntarias en las fuerzas armadas, muchos países decidieron crear divisiones especiales de mujeres para que pudieran servir en el Ejército de Tierra, la Marina o las Fuerzas Aéreas. Aunque la labor de estas mujeres era encomiable ya que solían ser menospreciadas y contaban con menos recursos que las divisiones masculinas, su repercusión en la guerra fue escasa en la mayoría de países. No obstante, la mayor parte de todas las mujeres que participaron en la guerra, lo hizo en los cuerpos de enfermería de los distintos países. De hecho, la Segunda Guerra Mundial ostenta el récord de ser el conflicto armado que empleó a un número mayor de enfermeras de toda la historia. Al difícil momento que supuso la guerra y la escasez de personal y recursos que se originó con el conflicto, se sumó la variabilidad de condiciones en los que se llevaron a cabo las batallas. Para ello, las enfermeras mostraron una gran adaptabilidad a la situación y al territorio en el que se hallaban.

En este contexto, la Enfermería como “Ciencia del cuidado” cobró un significado especial ya que en muchas ocasiones, las enfermeras no se limitaban solo a curar heridas sino a servir de apoyo moral a miles de soldados que estaban cerca de la muerte mientras se enfrentaban a situaciones y lesiones que nunca antes habían podido ver.

Enfermería en los Aliados

Aunque la mayor participación, en cuanto a números se refiere, fue la norteamericana con casi 60.000 enfermeras, fueron muchos los países que aportaron sus cuerpos de enfermería al

conflicto. Francia, Canadá, Reino Unido o Brasil fueron algunos de los países cuyas mujeres viajaron hasta el frente de batalla para ofrecer sus cuidados a los combatientes.¹⁹

Del mismo modo que ocurrió con la intervención de Florence Nightingale durante la Guerra de Crimea y que sirvió para comenzar la profesionalización de la Enfermería tanto en el ámbito civil como en el militar, este proceso siguió avanzando en la Primera Guerra Mundial con la creación de algunos cuerpos específicos de enfermeras militares como el *Queen Alexandra's Imperial Military Nursing Service (QAIMNS)* de Reino Unido o el *Army Nurses Corps* de los Estados Unidos.^{20, 21}

Gracias a estos progresos, crecía el número de escuelas de Enfermería a lo largo de Europa y Norteamérica y en consecuencia, el número de enfermeras y su reconocimiento e importancia en los hospitales. Sin embargo, el comienzo de la guerra hizo ver a los principales gobiernos que la demanda tanto de personal como de profesionales cualificados para poder intervenir era mucho mayor que el que había disponible. Debido a este motivo, algunos países, como por ejemplo Estados Unidos, decidieron financiar la educación de las estudiantes de enfermería mientras durara la guerra siempre que éstas se comprometieran a ejercer su profesión en el ámbito civil o militar.²²

Sin embargo, ante la evidente disparidad de métodos que existía en la educación de las escuelas de enfermería y como un paso más hacia el reconocimiento de la labor enfermera, muchos países sufrieron cambios en los métodos de enseñanza. Durante estos años, la enfermería de entreguerras se enfrentaba a un crecimiento sin precedentes cuyos objetivos básicos eran proveer un número adecuado de enfermeras y mantener el prestigio que había conseguido durante la Primera Guerra Mundial.²² Una de las maneras con las que se trató de conseguir cierto nivel de prestigio e inclusión dentro del ejército estadounidense, por ejemplo, fue otorgando a las enfermeras el rango militar en 1920. De este modo, se situaban en el mismo nivel jerárquico que los médicos aunque éstos no solían aceptarlas por razones tanto profesionales como de género.

En países como Canadá o Estados Unidos, la educación seguía los estándares que había propuesto Florence Nightingale con escuelas de entrenamiento en hospitales. Con este método se pretendía que las estudiantes aprendieran a realizar un procedimiento por repetición. Además, las clases teóricas eran mínimas, en torno al 5% del cómputo total de horas, y además de trabajar en el hospital, las estudiantes eran obligadas a realizar labores como limpiar la cocina, los baños o lavar la ropa. Durante la década de 1920, se experimentó una gran proliferación de escuelas y hospitales que supuso un aumento de los cursos de enseñanza de

enfermería. Aun así, ante la falta de estandarización de la educación nacional y la ausencia de requisitos para comenzar a estudiar, muchas enfermeras acababan su formación con escasos conocimientos sobre la profesión.²³ Por esto, en 1924, nace uno de los primeros cursos de Enfermería que se impartió en la Universidad de Yale. Con la creación de este grado, se comenzaba a combinar el aprendizaje de teoría con la práctica, la inclusión de lenguaje médico-científico en el vocabulario de las enfermeras y el aumento progresivo de carreras en Universidades en detrimento de los cursos que, hasta ese momento, sólo se habían ofrecido en hospitales.

En Brasil, el ejército nacional recibió una comisión de enfermeras estadounidenses dispuestas a impartir lecciones entre el cuerpo de enfermería militar. Ante la inexistencia de un grupo de estas características, se optó por hacer un llamamiento en los periódicos a aquellas mujeres voluntarias que estuvieran interesadas en formar parte del Cuerpo de Enfermeras de la Reserva del Ejército. Estas escogidas, en ocasiones, no tenían ninguna noción respecto a anatomía o cuidados y aunque fueron aleccionadas antes de ser enviadas a Europa, en lugares como Italia encontraron dificultades tanto en la ejecución de su labor como a nivel personal.²⁴

“En Italia percibía que las cosas importantes no habían sido enseñadas. Nadie nos enseñó a realizar una conversión de la temperatura en grados Fahrenheit que tomábamos con los termómetros americanos a grados Celsius de los que nosotras usábamos. Por esto, la mayoría de médicos norteamericanos desconfiaba de nosotras.” (Altamira Pereira)²⁵

Aunque la actuación de las enfermeras brasileñas fue reseñable formando parte, por ejemplo, de un cuadro militar para las Fuerzas Aéreas Brasileñas, solían ser menospreciadas tanto en Europa por la falta de conocimientos con respecto a enfermeras de otros países como en su propio país donde llegaron a ser consideradas prostitutas que iban a buscarse la vida en territorio europeo.²⁶

En el frente, la situación de las brasileñas era similar ya que se encontraban en clara desventaja respecto a los medios de los que disponían. A parte de la ya mencionada carencia de conocimientos, las 67 voluntarias del país suramericano se vieron obligadas a cambiar su forma de actuar radicalmente durante su estancia en Italia. Aunque llegaron de Brasil con entusiasmo y arrojo, la falta de recursos dificultó su trabajo en Europa. De hecho, el ejército americano regaló uniformes militares a la Fuerza Expedicionaria Brasileña porque sus uniformes no estaban adaptados a las condiciones que había en el continente europeo. El uso de nuevos medicamentos, técnicas o aparatos estadounidenses hizo que ambos cuerpos de enfermería comenzaran a trabajar conjuntamente en los hospitales de campaña del frente italiano, y que

las enfermeras brasileñas pronto comenzaron a trabajar del mismo modo que sus análogas del ejército norteamericano quienes eran expertas en situaciones de emergencia.²⁴

Otros países como Reino Unido o Estados Unidos tuvieron más facilidades para cubrir una adecuada demanda asistencial en el frente. En Estados Unidos, se contaba con el ANC (*Army Nurse Corps*, Cuerpo de Enfermeras del Ejército), quien fue el cuerpo de enfermería más numeroso de los que participaron en la Segunda Guerra Mundial. Cuando la base de Pearl Harbor fue atacada en diciembre de 1941 y el país entró oficialmente en la guerra, el ANC contaba con menos de 7.000 efectivos disponibles. Al finalizar el conflicto, este cuerpo contaba con cerca de 60.000 miembros que desarrollaron su actividad en distintos frentes y realizando varias funciones como la evacuación de pacientes por aire, la atención en hospitales ubicados en barcos o el trabajo en hospitales de campaña.²⁰

En Reino Unido, tras contar con la experiencia que le otorgó la Primera Guerra Mundial en donde se creó el *Queen Alexandra's Imperial Military Nursing Service* (Servicio Imperial de Enfermería Militar de la Reina Alexandra, *QAIMNS* por sus siglas en inglés), la enfermería fue cobrando más importancia con el paso de los años y el número de enfermeros creció notablemente en todo el país, llegando a contar con más de 150.000 profesionales en 1931. Al comenzar la guerra, 640 miembros formaban parte del QAIMNS número que creció hasta los 12.000 efectivos divididos entre la Marina, la Fuerza Aérea y el Ejército de Tierra en 1945. Cabe destacar que este servicio, al igual que el ANC norteamericano, sirvió en casi todos los frentes de la guerra desde África, a Italia o Francia y llegando hasta Malasia o China.

Las QAs, nombre con el que se conoce a estas enfermeras, asistieron a personal civil en Francia desde septiembre de 1939 cuando la guerra incluso no había afectado a soldados franceses. Meses después, tras la invasión alemana se vieron obligadas a regresar a Reino Unido destruyendo las instalaciones y el material antes de marchar para no beneficiar con estos recursos a los alemanes. Uno de los acontecimientos que marcó este regreso a su país fue la Batalla de Dunkerque en el que muchas QAs expusieron su vida por intentar salvar a más pacientes. Una de las últimas enfermeras en abandonar Francia durante esta batalla fue Lillian Gutteridge quien tras haber sido apuñalada por un General de las SS^b (*Schutzstaffel* o Escuadras de protección) condujo una ambulancia con pacientes hasta Cherbourg ayudando a la evacuación de 600 heridos franceses e ingleses.²¹

^b Las SS eran uno de los cuerpos paramilitares pertenecientes al Partido Nazi Alemán.

En muchas ocasiones, las enfermeras militares estaban expuestas incluso más que las tropas ya que resistían mientras podían para ayudar a más pacientes. Esto conllevó que en ocasiones fueran apresadas o asesinadas por el hecho de pertenecer a un bando contrario. Uno de los primeros y más llamativos hechos fue la masacre de la Isla de Bangka, en la actual Indonesia, donde un grupo de soldados británicos y australianos y de 52 enfermeras australianas fueron capturados por soldados japoneses después de que el barco en el que viajaban fuera hundido. Parte de estas enfermeras fueron retenidas en Sumatra durante 3 años y otras fueron disparadas en la playa de la isla. Entre el grupo de las 22 enfermeras que fueron fusiladas, se encontraba Vivian Bullwinkel, quien resultó ser la única superviviente del tiroteo. Tras pasar varios días herida en la jungla, decidió entregarse a los soldados japoneses quienes la retuvieron junto con las demás enfermeras hasta que pudieron regresar a Australia.²⁷ Algunos meses después de este hecho, en mayo de 1942, otro grupo de 67 enfermeras estadounidenses fueron apresadas por los soldados del Imperio Japonés quienes bajo penurias y hambre las retuvieron durante 37 meses trabajando en hospitales del ejército nipón.²⁰

A medida que la guerra continuaba, el coraje que las enfermeras demostraban era patente ya que siempre se encontraban en primera línea tratando a los pacientes y haciendo largos turnos de trabajo con el fin de recuperar a los heridos. En Italia, Normandía, Bélgica... a medida que los aliados recuperaban territorios, las QAs avanzaban con sus tiendas de campaña atendiendo a soldados polacos, americanos o a sus propios compatriotas. Las mujeres del ANC llegaron a cavar trincheras alrededor de las tiendas de campaña para poder tratar allí a los heridos pudiendo así evitar el fuego enemigo.

En medio del caos de la guerra, las enfermeras utilizaban nuevas medicinas como la penicilina o comenzaban a realizar transfusiones de sangre como primeros tratamientos de soporte vital. Estos remedios, se sumaban a la entereza de estas mujeres quienes con su presencia y compañía al enfermo generaban una sensación de alivio y confort en los heridos. Además, con sus ejemplos de heroísmo, potenciaban el ánimo de los soldados que continuaban en combate.²²

En junio de 1944, con el desembarco de Normandía, tuvo lugar el que posiblemente fue el momento más decisivo para el desenlace de la guerra. Aunque las enfermeras no se encontraban en el campo de batalla, su aportación días después fue esencial en la evacuación de los heridos. No fue hasta el 12 de junio, 6 días después del desembarco, cuando llegaron las primeras enfermeras para proporcionar cuidados. Lydia Alford, Myra Roberts y Edna Birkbeck fueron las 3 paracaidistas que asistieron a los primeros heridos y coordinaron su evacuación en avión hasta Inglaterra. Pertenecientes a la *Royal Air Force* de Reino Unido o al *US Army Air Force*

de Estados Unidos, se ganaron el sobrenombre de *“Flying Nightingales”* o *“Flight Nurses”* ya que fueron las primeras mujeres que atendieron pacientes durante su evacuación por aire.

El objetivo de estas enfermeras era salvar a los soldados heridos y atenderles mientras eran transportados en aviones medicalizados hasta lugares donde pudieran ser tratados. Generalmente, debido a la ausencia de médicos, estas mujeres ejercían de máxima autoridad sanitaria dentro de las ambulancias aéreas en las que se trasladaban unos 15 pacientes. No sólo tenían que combatir con heridas de bala, hemorragias o amputaciones sino también con pacientes que presentaban cuadros de ansiedad o con situaciones de emergencia como la evacuación del avión en caso de accidente. Gracias al uso del avión, la guerra cobró una dimensión nueva que no se había vivido en la Primera tanto a nivel armamentístico como en el ámbito sanitario facilitando la evacuación de los heridos. Durante el resto de la guerra, estas enfermeras voladoras consiguieron evacuar a miles de hombres con una tasa de muertes de 5 por cada 100.000 traslados.^{22, 28}

Dentro del *Reich*, tuvieron gran importancia los guetos que se crearon en varias ciudades como Varsovia o Lodz donde la escasez de alimentos y ropa golpeaban fuertemente a los judíos que habitaban allí recluidos. En Varsovia, surge Irena Sendler, una enfermera polaca que acabó siendo conocida como *“El Ángel del Gueto de Varsovia”* por haber salvado la vida de 2.500 niños judíos. Irena era la encargada de repartir comida a los niños pobres que habitaban la capital polaca. Ante la terrible situación que vivían los 400.000 judíos que habitaban en el gueto, Irena comenzó a ofrecer ayuda a las familias que tenían hijos pequeños. Esta oferta consistía en rescatar a los niños y sacarlos del gueto escondidos en bolsas de basura, maletas o ataúdes. Al final, Irena fue descubierta por los soldados alemanes y aunque fue torturada y condenada a muerte por no desvelar su secreto, consiguió escapar y sobrevivir.²⁹ A pesar de que estos hechos no se conocieron hasta finales del siglo XX, Irena nunca le dio importancia a la gesta que realizó.³⁰

“Yo no hice nada especial, sólo hice lo que debía, nada más. Fui educada en la creencia que una persona necesitada debe ser ayudada de corazón, sin mirar su religión o su nacionalidad.” (Irena Sendler)

El final de la guerra en Europa llegó en 1945 con la rendición de Alemania y la liberación de los prisioneros de los campos de trabajo y exterminio. A estos campos también llegaron las enfermeras aliadas. Entre montañas de cadáveres, torturados, desnutridos, etc. pocas eran las enfermeras que mantenían la compostura ante aquellas situaciones. La enfermera Joy Taverner recogió estos hechos escritos en su diario de guerra en un libro sobre la liberación del campo de concentración de Belsen.³¹

“No sé muy como sobrevivimos- nos apoyábamos unos a otros y llorábamos abrazados cada noche... Hemos vivido una guerra pero esto es algo tan terrible que nos llevó tiempo asimilar todo lo que vimos. He intentado durante años olvidarme de los horrores que vi en aquel sitio.”
(Joy Taverner, *Millions Like Us: Women's Lives in the Second World War*)³²

En estos campos, no solo tuvieron que luchar contra las inseguridades de los reclusos quienes en ocasiones se negaban a ser cuidados por temor a ser asesinados, sino también a enfermedades que estaban presentes en los campos como el cólera, la disentería o tifus con la cual murieron dos médicos y una mujer perteneciente al cuerpo de enfermeras británico.

Aunque la guerra en Europa había acabado, en el Pacífico perduró durante unos meses más. En estas zonas, las enfermeras además de lidiar con las heridas propias de la batalla tuvieron que hacer frente a enfermedades como la malaria que llegó a reducir en un 40% el número de efectivos disponibles de las tropas americanas. La labor de estas mujeres llegó hasta Japón donde tras acabar con casi la totalidad de la población sanitaria en Hiroshima y Nagasaki, comenzaron a tratar a las contusiones y quemaduras de la población civil que sobrevivió a los bombardeos.²²

Enfermería en las Fuerzas del Eje

Japón, Italia y Alemania. Aunque los tres países eran aliados y gozaban de políticas e ideologías similares, el desarrollo de la Enfermería fue diferente en el país asiático que en los países europeos. En ambos casos, el papel de la profesión no se limitó a curar al paciente herido, sino que en muchos casos la enfermería fue utilizada por los regímenes como medio de investigación en laboratorios o como intermediario en el exterminio de multitudes de personas.

En Japón, la enfermería gozaba de un carácter más occidental que el resto de países de su zona. En 1868 comenzó a instaurar una educación basada en la medicina Occidental en detrimento de la medicina tradicional china. Estos cambios, supusieron que la Enfermería fuera progresando lentamente en la consecución de derechos y reconocimientos, mientras su calidad de enseñanza y educación progresaba al alza. Tras años de cambios y con la adquisición de nuevas licencias, en 1929 surge la Asociación de Enfermeras y en 1942 se comenzó a reconocer que las enfermeras y matronas formaban parte de los profesionales de salud pública, reconocimiento que previamente sólo disponían los médicos y dentistas japoneses.³³

En los dos países europeos, la Enfermería se vio afectada por el control de los regímenes bajo los que convivía el país. Italia, que estuvo gobernada por Benito Mussolini desde 1922, comenzó una nueva vía para la Enfermería. En 1925, bajo el control de *Il Duce*^c, la Enfermería italiana comienza a tener las primeras reglamentaciones en educación de la historia, y que estaba reservada únicamente a mujeres. Las escuelas-convento eran controladas por el Estado e impartían cursos de dos años de duración. Una de las máximas del modelo organizativo existente era la escasa consideración que se tenía de la profesión enfermera ya que estaba desarrollada por mujeres y porque éstas estaban subordinadas al poder de los médicos. En estas escuelas, la enseñanza de las técnicas y procedimientos era superficial y, en ocasiones, se optaba por ofrecer enseñanza dirigida a las labores del hogar. Además, ante la idealización del pensamiento militar que el gobierno tenía, las enfermeras que desarrollaron sus prácticas en hospitales militares o para la Cruz Roja Italiana, gozaron de facilidades para poder completar sus cursos ya que con su trabajo habían estado ayudando a los ejércitos de la nación.³⁴

Durante el transcurso de la guerra, el Cuerpo de Sanidad Militar, único cuerpo sanitario perteneciente oficialmente al Ejército italiano, se anexionó al Cuerpo Militar de la Cruz Roja Italiana (CRI) quienes a través de un decreto del Ministerio de Guerra pasaron a formar parte de

^c El término “*Duce*”, cuyo significado es guía o líder, hace referencia a la figura de Benito Mussolini quien fue el Jefe del Gobierno Italiano desde 1922 hasta 1945.

las Fuerzas Armadas del país. A través de esta ordenanza, trenes-ambulancia, hospitales, hospitales de campaña o ambulancias, además de todo el personal sanitario de la CRI se convertían en activos del ejército. Las enfermeras de la Cruz Roja, quienes formaron la parte mayoritaria del personal sanitario italiano, fueron repartidas en diferentes frentes de combate desde Rusia, a Grecia, Sicilia, Cerdeña o los Balcanes ayudando y salvando vidas tanto de personal civil como de militares. Aunque la mayoría de veces estas mujeres pudieron desarrollar su labor y trabajo sin sufrir daños y salvaguardando su vida, tal como se cita en uno de los Convenios de Ginebra que protege al personal civil y sanitario durante los conflictos armados, en ocasiones fueron atacadas por los ejércitos enemigos.³⁵

Mientras tanto, cuando Adolf Hitler alcanzó el poder en 1933, el nuevo Gobierno Nazi centró al Sistema Sanitario Alemán en la búsqueda y satisfacción de sus propios intereses como la creación de una sociedad homogénea racialmente hablando o la preparación de la misma para la guerra. Para ello, en 1934, se creó la Hermandad Nacional-Socialista (*Nationalsozialistische Schwesternschaft*, en alemán) con el fin de tener una gran organización de enfermeras en el país que pudiera cumplir los objetivos que el *Reich* iba imponiendo. No obstante, y a pesar de los esfuerzos del Partido en conseguir un grupo de profesionales con poder suficiente, en 1939 esta hermandad sólo contaba con el 8% del total de enfermeras de Alemania.³⁶

Las mujeres pertenecientes a la Hermandad Nacional-Socialista eran fuertemente adoctrinadas durante su educación para poder servir incondicionalmente al régimen nazi. Su principal campo de actuación se estableció implementando las políticas gubernamentales a nivel local y participando en esterilizaciones masivas, asesinatos a personas discapacitadas, trabajando en los campos de concentración o realizando experimentaciones entre el personal civil.

Todas estas actividades estaban agrupadas dentro de los proyectos nazis sobre la eugenesia y la llamada “Solución Final”^d. Estos programas, fueron ya mencionados por Adolf Hitler cuando en 1924 publicó su libro *Mein Kampf* en el que detallaba los principios básicos para conseguir su deseada higienización racial.

“Todos los que en este mundo no son de buena raza, no valen nada.” (Adolf Hitler, *Mein Kampf*, 1924)³⁷

Según estos preceptos, una de las primeras leyes promulgadas por los nazis tras su ascenso en 1933, fue la Ley para la Prevención del surgimiento de las Enfermedades Hereditarias a través

^d La “Solución Final” es el nombre que se dio al plan que el Tercer *Reich* creó para ejecutar a toda la población judía de Europa.

de la cual se permitía esterilizar a toda aquella población que fuera considerada racialmente inferior o que padeciera alguna minusvalía. Ante la idea de que aquellas personas excluidas de la sociedad no pudieran colaborar por el bien de la Nación y tras considerar que su única función era malgastar los bienes de un país que estaba en guerra, en 1939, surgió el programa de eutanasia para acabar con las vidas de aquellas personas despreciadas. Muchas enfermeras fueron partícipes de estos hechos y colaboraron en el asesinato de miles de niños con patologías hereditarias o de adultos cuya enfermedad era incurable. Tras dos años de programa, cerca de 200.000 alemanes habían muerto por diversas circunstancias como la inanición, inyecciones letales de morfina-escopolamina o el uso de las cámaras de gas.

Durante 1941, el programa de eutanasia que recibía el nombre en clave de *Aktion T-4*, perdió el secretismo que había tenido hasta entonces y tras una breve pausa en la ejecución del programa, volvió a reanudarse de una forma más descentralizada, siendo ejecutado en campos de concentración y exterminio y en hospitales psiquiátricos diseñados para la práctica de la eutanasia. Su actuación en el Centro de Eutanasia de Meseritz-Obrwalde supuso la muerte de más de 10.000 personas mediante la administración de dosis de fármacos letales o mediante la inyección de aire en los vasos de los pacientes.³⁸

Años después, 14 de las enfermeras que participaron en los procesos de eutanasia fueron juzgadas por un tribunal. Éstas declararon que estaban subordinadas a las órdenes de los médicos y que ellas eran capaces de proporcionarles a los enfermos una solución digna. Aunque la participación en este programa era voluntaria y muchas enfermeras aceptaron la tarea de colaborar debido, principalmente, a su ideología, muchas otras alegaron que se vieron obligadas a participar como alternativa a combatir en el frente o por amenazas de miembros de la Gestapo aún sabiendo que estaban trabajando en la muerte de cientos de pacientes.^{39, 40.} Sea cual fuera la razón por la que participaron en las operaciones de eutanasia nazi, la colaboración enfermera fue esencial en el asesinato de miles de personas durante el periodo bélico.

A medida que avanzaba la guerra, la diferencia entre enfermeras disponibles y enfermeras necesarias era mayor y aquellas pertenecientes a la hermandad Nacional-Socialista comenzaron a desarrollar trabajos educativos en la comunidad con el fin de atraer a las mujeres más jóvenes. Una de las armas que más utilizaban para la captación era el poder y la autoridad que su atuendo marrón les confería en el ámbito social y la posibilidad de trabajar en un hospital de campaña atendiendo a los soldados. No obstante, el futuro de muchas de éstas estaba en asilos o en campos de concentración guiando a los prisioneros a la cámara de gas.

Otro de los ámbitos de actuación de la enfermería dentro de los proyectos de Eugenesia llevado a cabo por el Gobierno Nazi fue trabajando en casas de maternidad para la operación *Lebensborn*. El fin de esta operación era aumentar la natalidad de niños que fueran genéticamente de una raza válida, como la aria o la nórdica. En sus comienzos, estas casas proporcionaban un hogar a las embarazadas en condiciones extramatrimoniales y las compensaba económicamente tras el parto. Al comenzar la guerra, ante el creciente número de soldados arios que perdían su vida, Alemania prohibió el aborto con pena de muerte ante la imperiosa necesidad de contrarrestar las pérdidas de personas con “sangre aria”. La primera medida que se llevó a cabo fue el secuestro de niños de raza válida y su germanización y adopción por una familia alemana. Mientras el proceso de adopción se llevaba a cabo, las enfermeras de las casas de maternidad eran quienes se ocupaban de los cuidados de los niños. La alternativa que se propuso tiempo después para aumentar la natalidad fue la creación de sedes de maternidad en otros países fuera de Alemania. Debido a las exigencias raciales impuestas por los líderes alemanes, Noruega fue el primer país en el que se decidió llevar a cabo la implantación de estas políticas. Mientras se fomentaba el nacimiento de hijos cuyos padres fueran de nacionalidad alemana y noruega, tanto las mujeres como los recién nacidos eran asistidos por las enfermeras que trabajaban en dichas casas. Gracias a esta política y a los cuidados que, en parte, proporcionaron estas mujeres en el proyecto, el Gobierno Nazi consiguió que 17.000 niños racialmente válidos nacieran fruto de este proyecto.⁴¹

Por todos los hechos que fueron llevados a cabo por parte de muchas de las enfermeras alemanas que de una u otra manera participaron durante la Segunda Guerra Mundial, se puede observar que la ética profesional quedó en entredicho con participaciones en actos contra la vida humana. En muchos de estos casos, las enfermeras se limitaban a cumplir órdenes y a actuar con la disciplina que se les había inculcado durante su educación. Sin embargo, podemos hablar, a la vez, de un tiempo oscuro para la Enfermería ya que la “Ciencia del Cuidado” perdió su valor siendo éste otorgado a la importancia de higienizar una raza, limpiar una sociedad de aquella gente “no válida” o conseguir la grandeza de un país.

Conclusión

A parte del evidente conflicto entre naciones que supuso la Segunda Guerra Mundial, en el ámbito estudiado podemos evidenciar que los avances conseguidos durante la Primera Guerra Mundial y años sucesivos, en ámbitos de igualdad y enfermería, siguieron progresando en búsqueda de mayores derechos e importancia.

En la lucha por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, la guerra supuso el retorno de la población femenina al trabajo visible y este cambio supuso el germen definitivo para que la lucha continuará después de la guerra. Esta lucha continua hoy en día en busca de la completa igualdad entre hombres y mujeres.

Respecto a la Enfermería, la Segunda Guerra Mundial supuso un gran avance en el uso de nuevas técnicas y medicamentos. De hecho, al finalizar la guerra, surge la Organización de Naciones Unidas (ONU) con el fin de intermediar en conflictos y evitar nuevas contiendas entre países. Con la creación de la ONU, surge también la Organización Mundial de la Salud (OMS) cuyo objetivo es prevenir, promocionar e intervenir en aspectos relacionados con la salud a nivel mundial.

En resumen, hablamos de la guerra más importante que ha sucedido durante la historia y cuyos resultados siguen repercutiéndonos hoy en día en diversos ámbitos.

Agradecimientos

A todos los amigos que he conocido desde que comencé la carrera y que espero que me puedan acompañar durante toda mi vida. Sin ellos, la Enfermería no sería tan importante para mí.

A Valentina por ser una de las primeras personas que me ayudó a encontrar las ideas necesarias para poder hacer un trabajo de fin de grado sobre la historia de la Enfermería.

A Celia, por no dejar que me rinda nunca.

A mi padre por enseñarme el valor del esfuerzo y el trabajo. A mi madre y mi hermana por haberme acompañado durante todos estos años.

Y de manera especial, quiero dedicárselo a mi amigo Jaime, que no pudo acabar la carrera con nosotros pero que siempre será un enfermero más.

Bibliografía

1. Nightingale F. Notas sobre enfermería: qué es y qué no es. 8th. ed. Barcelona: Editorial Masson, S.A.; 2002.
2. La Sociedad de Naciones, el embrión de la ONU - Red Historia [Internet]. [cited 2020 Apr 2]. Available from: <https://redhistoria.com/que-es-la-sociedad-de-naciones/>
3. ARTEHISTORIA - Protagonistas de la Historia - Ficha Un nuevo orden mundial [Internet]. [cited 2020 Apr 2]. Available from: <https://web.archive.org/web/20080219092528/http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/3073.htm>
4. ARTEHISTORIA - Protagonistas de la Historia - Ficha La sombra de la guerra [Internet]. [cited 2020 Apr 3]. Available from: <https://web.archive.org/web/20080221122752/http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/3116.htm>
5. La Segunda Guerra Mundial en Europa | The Holocaust Encyclopedia [Internet]. [cited 2020 Apr 2]. Available from: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/world-war-ii-in-europe>
6. Primera Guerra Mundial- BBC News Mundo [Internet]. [cited 2020 Apr 4]. Available from: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46147326>
7. Marcuse H. Razón y revolución. 1th. ed. Madrid: Alianza Editorial; 2017
8. Crosthwait E. 'The Girl Behind the Man Behind the Gun': The Women's Army Auxiliary Corps, 1914–18. *Our Work Our Lives, Our Words*. 1986;161–81.
9. Castillo GP, Torres JR. La I Guerra Mundial en la retaguardia: La mujer protagonista. *Hist y Comun Soc*. 2013;18:191–206.
10. Aresti Esteban N. The modern woman, the third sex and the bohemianism in the 1920s. 2007; Available from: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/688>
11. Vidaurreta Campillo M. La guerra y la condición femenina. *Reis Rev española Investig sociológicas*. 1978;(1):65–104.
12. The Vital Role Of Women In The Second World War | Imperial War Museums [Internet]. [cited 2020 Apr 8]. Available from: <https://www.iwm.org.uk/history/the-vital-role-of-women-in-the-second-world-war>
13. The Workers That Kept Britain Going During The Second World War | Imperial War Museums [Internet]. [cited 2020 Apr 8]. Available from: <https://www.iwm.org.uk/history/the-workers-that-kept-britain-going-during-the-second-world-war>
14. Mujeres trabajando en la IIGM (II) [Internet]. [cited 2020 Apr 9]. Available from: <https://segundaguerramundial.es/mujeres-trabajando-ii/>
15. Coronado Ruiz C. Mujeres en guerra: la imagen de la mujer italiana en los noticiarios Luce durante la Segunda Guerra Mundial (1940-1945). *Rev Estud género La Vent*. 2013;4(37):177–209.
16. Langthaler E. La « intervención del trabajo » agrícola en el Tercer *Reich* , 1939-1945 1. 2006;293–311.
17. Ofer D., Weitzman L. Mujeres en el Holocausto. Fundamentos teóricos para un análisis de género del Holocausto. 1st ed. Mexico: Editorial Plaza y Valdés. 2004
18. Núñez M. El valor de la memoria. 1th. ed. Sevilla: Editorial Renacimiento; 2016
19. Teacher TH. Society for History Education The Women ' s Army Auxiliary Corps : A Compromise to Overcome the Conflict of Women Serving in the Army Author (s) :

- Yashila Permeswaran Source : The History Teacher , Vol . 42 , No . 1 (Nov ., 2008), pp . 95-111 Published. 2018;42(1):95–111.
20. The Army Nurse Corps Association (ANCA) > History > 1940-1950 [Internet]. [cited 2020 Apr 13]. Available from: <https://e-anca.org/History/ANC-Eras/1940-1950>
 21. QA World War Two Nursing [Internet]. [cited 2020 Apr 13]. Available from: https://qaranc.co.uk/qa_world_war_two_nursing.php
 22. Romeu-Bordas A. Historia de la enfermería militar americana durante la Segunda Guerra Mundial. Gac Med Bilbao. 2018;115(3):132–43.
 23. Traynor M, Rafferty AM. Nurse education in an international context: The contribution of contingency. Int J Nurs Stud. 1999;36(1):85–91.
 24. de Oliveira AB, Santos TCF, Barreira I de A, Lopes GT, de Almeida Filho AJ, de Amorim WM. Enfermeiras brasileiras na retaguarda da Segunda Guerra Mundial: repercussões dessa participação. Texto e Context Enferm. 2009;18(4):688–96.
 25. Valadares AP. A Capitã-Enfermeira Altamira Pereira conta sua participação na FEB. Amicus. 2001; 3:77-89.
 26. de Oliveira AB, Cesario MB, Santos TCF, Orichio APC, Abreu MS de A. Qualified nurses for the air force: The organization of a military group for the Second World War. Texto e Context Enferm. 2013;22(3):593–602.
 27. Fletcher A. Sisters behind the wire: Reappraising Australian military nursing and internment in the Pacific during World War II. Med Hist. 2011;55(3):419–24.
 28. La enfermería en la Segunda Guerra Mundial (I) [Internet]. [cited 2020 Apr 1]. Available from: <https://www.enfermeria21.com/diario-dicen/la-enfermeria-en-la-segunda-guerra-mundial-i/>
 29. Pulgarin Bilbao, Lissette Paola. Irena Sendler. Una enfermera ejemplo de amor a la libertad. 2012; 30 (2):277-280.
 30. Mikla M. La paradoja de la memoria: reflexión sobre Irena Sendler. Enfermería Glob Rev electrónica Semest enfermería. 2008;7(2):26–5.
 31. Belsen Concentration Camp [Internet]. [cited 2020 Apr 20]. Available from: https://www.qaranc.co.uk/belsen_concentration_camp.php
 32. Nicholson V. Millions Like Us: Women's Lives in the Second World War. New York: Penguin; 2011.
 33. Japanese Nursing Association. Nursing in Japan. Tokio; 2016.
 34. Storia infermieristica. Dall'inizio del 1900 all'abolizione del mansionario - Infermieristicamente - Nursind, il sindacato delle professioni infermieristiche [Internet]. [cited 2020 Apr 22]. Available from: <https://www.infermieristicamente.it/articolo/1866/storia-infermieristica-dall-inizio-del-1900-all-abolizione-del-mansionario>
 35. Regio Esercito - Servizi - Servizio Sanitario [Internet]. [cited 2020 Apr 23]. Available from: <http://www.regioesercito.it/reparti/servizi/servsan.htm>
 36. Schweikardt C. The National socialist sisterhood: An instrument of national socialist health policy. Nurs Inq. 2009;16(2):103–10.
 37. Hitler A. Mein Kampf. Madrid: Editorial Verbum, S.L.; 2018.
 38. Berghs M, Dierckx de Casterlé B, Gastmans C. Practices of responsibility and nurses during the euthanasia programs of Nazi Germany: A discussion paper. Int J Nurs Stud. 2007;44(5):845–54.
 39. Busquets i Alibés E. La colaboración de algunas enfermeras alemanas con el nazismo. Bioètica debat Trib abierta del Inst Borja Bioètica. 2005;(40):101–3.

40. Strauss DM, Strauss MC. Nurses and National Socialism - a moral dilemma: one historical example of a route to euthanasia. *Nursing Ethics*. 2010; 75(2009): 75-94
41. Ericsson K, Simonsen E. *Children of World War II: The Hidden Enemy Legacy*. 1st ed. Oxford. Berg. 2005.